

CEOE no a los amarillos

POR el contrario, el interés parece centrado en el contexto global en que se lleva a cabo esta convocatoria electoral y en las perspectivas y expectativas de la CEOE como organización patronal unitaria en un momento en que la lucha interna del bloque sociopolítico de la derecha alcanza niveles bastante elevados. En efecto, la finalización simultánea de los pactos de la Moncloa y de miles de convenios colectivos, junto al punto final del proceso constituyente, conforman un marco económico-político de especial relieve y significado.

Si a ello sumamos el incuestionable dato de las pugnas que dividen a las distintas fracciones de la derecha, expresadas sobre todo en contrapuestas tácticas políticas, se comprende la importancia del papel de la CEOE no sólo de cara al futuro general del país, sino de cara a la consolidación de una línea hegemónica, clara y estable en el seno del bloque social hegemónico. Ello es lo que provoca, fundamentalmente, que cada uno de estos grupos intente transformar a la CEOE en la correa de transmisión de sus determinados enfoques políticos.

No hay que olvidar que la organización social de la derecha nace sólo tres meses después del parto de su principal organización política para entender que la pugna de intereses que se ventilan en UCD pasa forzosamente a través de lograr de la CEOE una práctica "amarilla" subordinada a uno de los planteamientos en disputa. Intentos que, además, se multiplican cuando el marco de estas controversias excede al de la propia UCD alcanzando hasta posturas de extrema derecha pasando por la amplia gama de Nueva Mayoría, Alianza Popular, personalidades, etc. Lo que plantea la interrogante de que hasta qué punto la CEOE podrá conservar su propia identidad y unidad si la derecha está políticamente enfrentada entre sí.

El asedio desde dentro

Este es el desafío que ha recogido la línea de Carlos Ferrer y que explica que el próximo lunes vaya a ser reelegida: una línea que tiende a conservar la unidad de las organizaciones empresariales en base al mantenimiento de

La celebración de elecciones para designar a quién ha de ocupar la presidencia y dirección de la CEOE-Confederación Española de Organizaciones Empresariales, es uno de los principales puntos de atención política de la presente coyuntura a pesar de que no existe más que una candidatura encabezada por su actual presidente. La reelección de Carlos Ferrer el próximo lunes 25 de septiembre, día de apertura de las urnas empresariales, no ofrece ninguna duda así como tampoco son ninguna incógnita los nombres y apellidos de los 50 miembros de la Junta Directiva y, sobre todo, de los 14 componentes de la Comisión Ejecutiva.

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

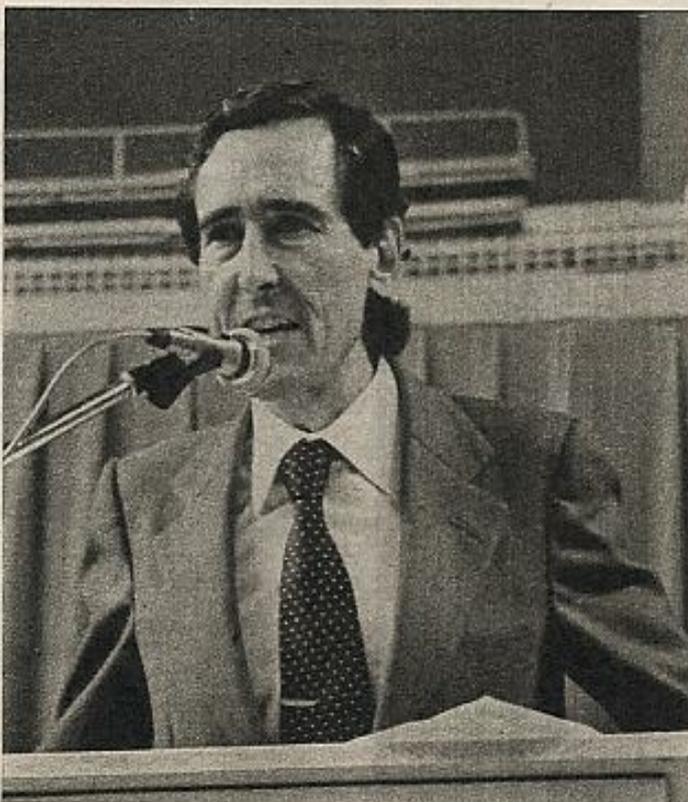
una independencia respecto de los postulados de cada una de las fracciones en lucha. De hecho, la política desarrollada durante el año anterior —un punto intermedio entre el Gobierno y sus opositores— es hoy la que sirve como campaña electoral frente a las maniobras gubernamentales o de los extraparlamentarios.

Para nadie es un secreto que si la reelección del día 25 es inevitable se debe a una previa derrota de las tentativas del Gobierno y de los sectores extra UCD por imponer candidaturas opuestas y cercanas a sus programas políticos. Hasta hace poco circulaban, por

uno y otro lado, nombres de distintos posibles candidatos favorables al equipo gubernamental o contrarios desde, por y para la derecha. Maniobras que llegaron, según algunos rumores, hasta el ofrecimiento de un importante ministerio económico al propio Carlos Ferrer a cambio de abandonar a corto plazo la dirección de la organización patronal.

Así, a menos de una semana, unos y otros tienen que aceptar la realidad de "facto": no hay más candidatura que la encabezada por Carlos Ferrer y en ella no figuran los representantes radicales del empresariado que conectan con

Carlos Ferrer, camino de su reelección como presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales.



las tácticas y las estrategias de los sectores extraparlamentarios. Doce meses después de su constitución como entidad patronal unitaria, la CEOE cobra una dimensión verdaderamente independiente superando este asedio interno. La continuidad de Carlos Ferrer, la imposibilidad de presentar como candidato a López de Letona y el desplazamiento de Luis Olarra de la Junta Directiva es sumamente significativo de quién ha triunfado en este primer asalto.

El cerco, desde fuera

Pues Carlos Ferrer ha ganado únicamente una batalla, dado que la guerra interna de la derecha todavía no ha finalizado. Son demasiados y sumamente importantes los intereses en juego para que una pieza tan codiciada como la CEOE vaya a ser abandonada. Por el contrario, esta primera derrota no hace más que abrir caminos a nuevas tácticas que conducen al mismo fin estratégico: "amarillear" o "verticalizar" la organización unitaria del empresariado para utilizarla como artillería pesada contra o a favor del actual Gobierno.

En el corto espacio de la última semana hay dos hechos que son lo suficientemente reveladores al indicar que ahora se empieza a cercar desde fuera lo que antes se asediaba desde dentro. El manifiesto de la Confederación General de Empresarios de Vizcaya, encabezado por Luis Olarra; y el repentino y desorbitado protagonismo de la CEPYME (Confederación Empresarial de Pequeña y Mediana Empresa), encabezado por Luis González Cascos, muy vinculado al ministro de Industria, Agustín Rodríguez Sahagún, planteando participar en el acuerdo económico al mismo nivel que la CEOE, son el inicio de dos nuevas operaciones políticas que comienzan por cuestionar la independencia y representatividad de la CEOE.

Los cinco puntos del manifiesto de los empresarios vascos, que se sintetizan en la sorprendente afirmación de que "la Constitución va contra la economía de mercado", constituyen un duro ataque contra la política económica gubernamental y contra la dirección de la CEOE por secundar la política del consenso. De hecho, es un primer texto claramente escisionista que persigue reagrupar a parte del empresariado para que sea punta de lanza contra el desarrollo del pro-



Luis Olarra encabeza el manifiesto de la Confederación General de Empresarios de Vizcaya.

ceso democrático en beneficio de la salida extraparlamentaria que algunos minoritarios sectores de la derecha pugnan por conseguir antes de que el final del proceso constituyente, a través de las elecciones municipales y legislativas, incline al Gobierno parcialmente hacia la izquierda.

Distinto es el movimiento táctico de la CEPYME, que empieza únicamente por plantear un problema de representatividad, contestando la afirmación de la CEOE en el sentido de que representa al 95 por 100 de los pequeños y medianos empresarios, en espera de ver cuáles son los planteamientos de la organización unitaria patronal, para poder o no pasar, a continuación, a un ataque abierto propugnando una línea que sea paralela con los deseos del Gobierno y que aporte una base empresarial en un hipotético momento de pugna entre la CEOE y el equipo gubernamental. Así, por ahora, es más un aviso o advertencia que una declaración de guerra, porque su objetivo es atraer a la CEOE hacia sus posiciones.

No hay que decir que ambos planteamientos, documento Olarra y CEPYME, al ser reflejo de dos estrategias políticas que buscan desplazar a UCD imponiendo un gobierno extraparlamentario de corte tecnocrático o mantener a UCD en el Gobierno, resucitan las muy cercanas prácticas verticalistas del pasado en que la representación empresarial y obrera estaba encomendada a funcionarios políticos de la dictadura y suponen un serio peligro para el proceso democrático en cuanto son un intento de distorsión de la real representatividad de las organizaciones sociales. En efecto, ¿de qué valdría a CC. OO. y UGT pactar con una CEOE no representativa y sometida a intereses de casta política?

La incógnita política

Ello quiere decir que Carlos Ferrer, que solamente sintetiza una línea, tiene su papeleta más difícil, no antes del día 25, sino a partir del día 26, en que tendrá que trazar, e inmediatamente ejecutar, su programa en este delicado momento político-económico por el que atravesamos. Lo que tendrá asimismo que realizar en base a un equilibrio muy problemático entre los planteamientos del Gobierno y los del sector extraparlamentario, buscando un punto intermedio empresarial.

Tarea nada fácil, puesto que la CEOE, por ausencia de una dirección política hegemónica y estable en el seno de la derecha, se ve obligada a caer, en parte, en la enfermedad infantil del "poujadismo" en la que han caído, a veces, organizaciones de pequeños empresarios europeos. Porque, ¿cómo insertar una línea patronal en un marco de relaciones laborales democráticas si la derecha como bloque sociopolítico aún no ha optado por una de las tres estrategias políticas posibles en este momento: salida extraparlamentaria, continuismo reformista de UCD o búsqueda de un nuevo equilibrio político entre la derecha y la izquierda?

De ahí que el no a los "amarillos" o "verticales" del empresariado, que la CEOE va a emitir con seguridad el día 25, no pueda ser definitivo. La CEOE será una organización provisional hasta que no se despeje la triple incógnita política que divide a la derecha española. Hasta entonces, vamos a asistir a una dramática carrera contra reloj de la CEOE por mantener su unidad, neutralidad e independencia hasta el momento en que la derecha opte por una línea política clara sin jugar varias bazas simultáneamente. ■

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

AMOR A LA CLANDESTINIDAD

PARECE que en este país todo el mundo escucha a todo el mundo hablar por teléfono. Parece algo así como "El hombre que fue jueves", de Chesterton. Se puede recordar, para los flacos de memoria: una vez hubo una conspiración en Londres, la Policía la fue infiltrando y, al final, todos los conspiradores eran policías, pero ninguno de ellos sabía la identidad del otro y se espiaban entre sí. Aquí se ha contado que en una tienda de Estados Unidos se encontraron, por casualidad, periodistas y policías españoles que compraban artilugios para escuchar, artilugios para que los otros no escucharan lo que uno hablaba, artilugios contra los artilugios contra los artilugios. Yo no sé si el español está maduro para estas truculencias. El caso es que alguien me ha contado que su hija, cuando habla con el novio, le dice ahora: "No me digas estas cosas, que a lo mejor nos están escuchando". El padre sospecha, sin embargo, que lo que dice el novio no debe tener carácter político y mucho menos terrorista. Pero la verdad es que está inquieto y querría saber si hay a la venta algún aparato que le permita saber qué es lo que el novio le dice a la hija. Por si pudiera tratarse de algún intento de desestabilización familiar.

Empiezan también a cundir métodos para saber si a uno le escuchan. Si el timbre del teléfono suena de una manera extraña, o si a los segundos de comenzar una conversación se oye un fino zumbido. O si se oye una tosecilla: rápidamente hay que preguntar al interlocutor si ha tosido él.

El caso es que a este país le ha quedado una afición notable por la clandestinidad y por la conspiración. Todavía hay gentes que para decir que las cosas no van tan mal como se cuenta bajan la voz y miran en torno suyo, por si les sorprende un desestabilizador y les pone en la lista negra.

Una de las buenas cosas que se podían esperar de la democracia, y tampoco ha venido, es una supresión de los secretos y de los misterios. Pero la verdad es que aquello que se cuenta, sea lo que sea, no alcanza su verdadero valor si no se cuenta con discreción y secreto. El "no se lo digas a nadie, pero..." tiene una inmensa fuerza.

Pasa con la literatura. Sobre todo, con el periodismo. Gustaba a los lectores "leer entre líneas", que era también un placer para los escritores. Uno de los grandes encantos que ha perdido la prensa: el de la comunicación invisible. Cada lector, antes, creía que entendía él sólo, gracias a una penetración especial, a una intuición considerable, a una inteligencia desmedida, lo que decía un articulista. Entender ahora lo que entiende todo el mundo no tiene gracia. Y escribir sin clave es aburridísimo.

Unos que no han querido todavía desvelar sus claves son los autores de teatro. El teatro, se sabe, es conservador y tarda algún tiempo en enterarse de que las cosas han cambiado. Ahora comienzan a estrenarse las obras que se hablan escrito cuando la dictadura, para que los inteligentes entendiéramos que eran un ataque a la dictadura. Ahora quedan como muy raras y el público no entiende por qué se envuelve en alegorías lo que se puede decir lisa y llanamente. Pero lisa y llanamente sólo escriben los de derechas. Que no tienen amor a la clandestinidad, porque no la han necesitado en su vida: ni antes, ni ahora. ■

POZUELO